

I. p. A.

investigación sobre pobreza en argentina

INDEC

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS

**Sobre la pobreza en Argentina:
Un análisis de la situación
en el Gran Buenos Aires**



Luis Alberto Beccaria

15 A60, 1989

Documentos de trabajo

N° 9

SA/14.9

63

I.P.A.

investigación sobre pobreza en Argentina

INDEC

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS

Sobre la pobreza en Argentina: Un análisis de la situación en el Gran Buenos Aires



Luis Alberto Beccaria

15 A60. 1989

Buenos Aires, 1989

Documentos de trabajo

N° 9

Si/14.9

Ej 3

INDICE

	Pág.
PRESENTACION	3
I- INTRODUCCION	5
II- LA IDENTIFICACION DE LOS POBRES	10
III- INCIDENCIA	12
IV- PERFILES COMPARADOS DE LOS POBRES Y NO POBRES	16
V- ACERCA DEL CRITERIO DE LAS N.B.I.	30
VI- ALGUNOS COMENTARIOS SOBRE LOS METODOS Y UN ENFOQUE ALTERNATIVO	34
VII- ALGUNAS CONCLUSIONES	40
VIII- BIBLIOGRAFIA	44

PRESENTACION

La discusión sobre los diversos enfoques teóricos y metodológicos para abordar el problema de la pobreza, es una preocupación permanente del proyecto IFA. Discusión que se relaciona estrechamente con la necesidad de encontrar herramientas adecuadas para enfocar lo que aparece en primera instancia como una situación peculiar con respecto a otros países de América Latina: el caso argentino.

El estudio del fenómeno de la pobreza en nuestro país no posee demasiados antecedentes si se lo compara con los realizados en el continente. Las causas de esta ausencia se asientan, evidentemente, en una realidad producto -entre otras cosas- de un proceso histórico en el que la sustitución de importaciones posibilitó una estructura laboral urbana y una distribución del ingreso, con diferencias marcadas de la Argentina respecto a la mayoría de los países de la región. Sin embargo, un creciente deterioro, que alcanza puntos significativos en la crisis de los 80, generando la implementación de políticas sociales hacia sectores pobres por parte del gobierno democrático, han acentuado recientemente la atención al estudio del tema en el país.

La implementación de políticas sociales efectivas, se articula fuertemente con la necesidad de contar con diagnósticos adecuados que permitan apuntar con precisión a una realidad que -en este aspecto- se presenta completa y heterogénea.

El documento de trabajo que ahora se publica es un análisis de la situación de la pobreza en el área urbana más poblada (el Gran Buenos Aires), planteando a partir de este caso particular, algunas posibles respuestas a los interrogantes sobre las características del fenómeno en el país e intentando algunas comparaciones con el resto de América Latina. En temas tales como la relación entre pobreza y el tamaño del grupo familiar, y pobreza y

características ocupacionales. El trabajo se ocupa también de aspectos metodológicos observando la sensibilidad de los diferentes criterios utilizados para la medición de la pobreza (NBI, LP), con el propósito de verificar si estas opciones metodológicas permiten delimitar y estudiar distintos grupos de población.

I. INTRODUCCION

Algunos trabajos han señalado una gran proporción - cerca del 40% - de la población de América Latina se encuentran viviendo en condiciones de pobreza. La extensión del fenómeno sería el resultado del proceso del desarrollo desigual que han experimentado los países de la región. Diversos mecanismos - reiteradamente expuestos - permiten comprender esa tendencia hacia la concentración de los frutos del crecimiento. ¹ El uso de técnicas capital intensivas - favorecidas por algunos rasgos de la política económica - el alto crecimiento poblacional y las fuertes migraciones rural-urbanas han generado un excedente de mano de obra en las ciudades que producen dos fenómenos relevantes para entender la pobreza. Por un lado, presionan los salarios hacia la baja en el caso de ocupaciones escasamente calificadas y donde la rotación no significa costo para las empresas (el mercado secundario en la terminología de la hipótesis de los mercados internos de trabajo). Por el otro, lleva a algunos de aquellos que no obtienen empleo asalariado a desarrollar actividades de muy baja productividad e ingresos, que constituyen verdaderos refugios contra el desempleo.

Se mencionó que la migración desde el campo es una fuente importante de la oferta excedente de trabajo en los centros urbanos. Este movimiento puede ser visualizado como producto de dos fenómenos. El primero sería, la introducción de tecnología ahorradora de mano de obra en el campo. El segundo, la insuficiente productividad de muchas explotaciones agropecuarias de vastas zonas rurales latinoamericanas. Resulta un tema también muy estudiado el de la inadecuada distribución de la propiedad agraria con la consecuente existencia de explotación de tamaño menor

¹ Véase, al respecto, MOLINA, 1980; PINTO y DI FILIPPO, 1982.

que el mínimo requerido para obtener ingresos adecuados y de "campesinos sin tierra" que trabajan en forma irregular. Estas alternativas, entonces, hacen que una porción de la población rural registre muy bajos ingresos y se lancen a la búsqueda de oportunidades en las ciudades. Estos mismos hechos explican entonces la pobreza en áreas rurales. Consecuentemente, los pobres de las áreas urbanas serían aquellos que no han logrado una inserción laboral en los sectores más formales de la economía y/o tienen ocupaciones de muy baja calificación en los que la oferta excedente deprime marcadamente los ingresos.

Escasa productividad en las áreas rurales y oferta excedente de mano de obra en ellas y en las ciudades serían, entonces, las explicaciones inmediatas de la pobreza en los países latinoamericanos.

La situación argentina de postguerra (al menos hasta mediados de los setenta) no parece "encajar" totalmente dentro de esta estilización de la situación latinoamericana. Básicamente, la oferta excedente de trabajo en las ciudades parecería no ser un fenómeno muy marcado. Si bien existen controversias respecto al grado de adecuación de oferta y demanda de trabajo², parecería que en ese período no se habían producido las manifestaciones agudas que suelen acompañar una situación de oferta excedente. Sólo en algunas zonas rurales (noroeste y noreste del país, especialmente) se presentan situaciones similares a las típicas de países latinoamericanos.

Puede argumentarse, entonces, que esto explicaría que la Argentina registre una incidencia de la pobreza (medida por el porcentaje de personas que no obtienen un ingreso per cápita mínimo-muy baja a la luz de lo que acontece en otros países. (Vease cuadro 1.1). Esta proporción aparece como válida aun cuando, como se verá en la siguiente

² Véase LLACH, 1980, MARSHALL, 1975.

sección. este indicador de incidencia puede no ser estable en el tiempo.

CUADRO I.1
Porcentaje de hogares
bajo la línea de pobreza.

País	1970		1980
	Total	Urbana	Total
Argentina	8	5	9
Brasil	49	35	43
Colombia	45	38	43
Costa Rica	24	15	22
Chile	17	12	16
Honduras	55	40	54
México	34	20	29
Peru	50	28	49
Panamá	39	--	37
Venezuela	25	20	24
Estimación América Latina	40	26	35

Fuente: ALTIMIR, 1991 y DE LA PIEDRA, 1982.

Sin embargo, recientemente la cuestión de la pobreza en la Argentina ha sido sujeta de análisis comentarios como quizás nunca antes. Estos se desarrollaron alrededor de las ideas en marcha de políticas anti-pobreza (PAN, programa maternidad, etc.) de los resultados de un

estudio sobre la incidencia y distribución geográfica del fenómeno (INDEC, 1984), este trabajo sugiere que si el tamaño de la pobreza se evalúa a partir de observar si las familias satisfacen o no una serie de necesidades básicas, el problema en Argentina tendría una dimensión más importante que aquella sugerida en el cuadro I.1. En base a los resultados del Censo de Población 1980, INDEC (1984) estimó que el 22.3% de las familias no satisfacían al menos de las 5 necesidades básicas utilizadas en el estudio.

Por lo tanto, resulta interesante analizar las características de los pobres, al menos del área urbana más grande³ con el fin de obtener elementos que permitan realizar un diagnóstico del fenómeno en Argentina, el que, a su vez, pueda servir de marco para la definición del tipo de acciones que podrían encararse para reducir el tamaño de este fenómeno. Se explotará de esta forma si más allá del tamaño existen diferencias o similitudes entre la estructura de la pobreza entre Argentina y otros países latinoamericanos. También se revisarán algunas hipótesis que permiten entender esta distinta incidencia de la pobreza que surge de considerar dos métodos de medición diferentes, con lo que se abordará la cuestión metodológica.

Para el análisis de estos temas se recurrirá a los resultados de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) que realiza regularmente el INDEC. Se estudiará la situación en dos momentos: 1974 y 1982⁴. Como se verá, existen algunas diferencias, en lo que hace a algunas características, entre esas fechas, como consecuencia especialmente de las modificaciones experimentadas en el mercado de trabajo

³ Según el estudio del INDEC, el Gran Buenos Aires concentraba el 39% de los pobres urbanos.

⁴ Las encuestas a utilizar se refieren, concretamente, a la situación en el mes de octubre de esos años. También se realizan relevamientos en los meses de abril.

luego de 1975.

Resulta conveniente tener en cuenta que el análisis de la pobreza debe encararse reconociendo que este es un concepto relevante solo dentro de un enfoque más global de la situación de la distribución del ingreso. Es relevante en el sentido de que resulta la manifestación más aguda de una distribución del ingreso que muestra signos de inequidad. Consecuentemente, no será posible entender la existencia y evolución del fenómeno sin evaluar los procesos de acumulación que perfilaron una estructura distributiva dada. Específicamente, los argumentos esbozados en las páginas anteriores y que serían los utilizados en la literatura para entender los altos índices de pobreza en las naciones latinoamericanas, se refieren en realidad a hipótesis sobre los procesos de desarrollo de esas economías. Estos procesos conllevaron una concentración del ingreso, uno de cuyos aspectos salientes es la existencia de un segmento importante de familias pobres.

II. LA IDENTIFICACION DE LOS POBRES.

Tal como ha sido señalado en el punto anterior, la identificación de los pobres se realizará empleando dos criterios diferentes. El primero de ellos -que se denominará, para abreviar, de la "línea de pobreza" o LP- consiste en definir como pobres a aquellos que viven en hogares cuyo ingreso total per capita sea inferior a un cierto valor. Esta línea ha sido estimada a partir del cálculo que para 1970 realizó Altimir (1981) y que la definió como el doble del presupuesto necesario para adquirir una dieta alimenticia adecuada. Resulta el doble debido a que los gastos en alimentación representan aproximadamente la mitad del presupuesto de las familias de menores ingresos. Los valores de la línea de pobreza para cada uno de los momentos analizados en este ensayo surgen de actualizar -según la variación del Índice de Precios al Consumidor del Gran Buenos Aires- la cifra presentada por Altimir para 1970. Por lo tanto, una familia es definida como pobre si la suma de los ingresos de sus miembros -por todo concepto- dividido por el número de miembros del hogar es menor que esa "línea". Dado que la línea de 1970 incluía el valor del alquiler de la vivienda, el ingreso familiar de los hogares que viven en casa propia fue aumentando por el valor de un alquiler imputado, la forma de estimar este ítem, así como otras precisiones metodológicas, pueden consultarse en el trabajo ya mencionado de Altimir y en Beccaria y Minujin (1985).

El segundo de los criterios utilizados es el de definir como pobres aquellos hogares que no satisfacen adecuadamente ciertas necesidades consideradas básicas. En lo que resta del trabajo se hará referencia a este enfoque como el de las "necesidades básicas insatisfechas" o, simplemente, NBI.

Específicamente, se definirán como pobres a los hogares que no pueden satisfacer al menos una de cinco

"normas", cada una de las cuales definía un nivel mínimo de satisfacción de una necesidad. Este es el enfoque empleado en INDEC (1984) con los resultados del Censo de Población de 1980. Para su utilización con los datos de la EPH hubo que hacer algunas adaptaciones a los criterios empleados en aquella oportunidad dadas algunas diferencias entre ambas fuentes de información y también, a una modificación que se decidió introducir con posterioridad. Los niveles mínimos tanto en el trabajo original del INDEC como en este ensayo son los siguientes (para una discusión más en detalle vease Beccaria y Minujin 1985 donde se utiliza este criterio con la EPH):

Criterio	Niveles mínimos	
	INDEC (1984)	este trabajo
Hacinamiento	Familias que habitan unidades de vivienda con más de 3 personas por cuarto (*)	Familias que habitan unidades de vivienda con más de 3 personas por cuarto(*) que no vivan en deptos.
Tipo de Vivienda	Familias que habitan viviendas inadecuadas (pieza de inquilinato, vivienda precaria)	
Servicios sanitarios	Familias que viven en casas sin ningún tipo de retrete	Familias que viven en casas sin baño ni sistema de abastecimiento de agua
Educación	Familias en las que, por lo menos un niño en edad escolar (entre 6 y 12 años) no concurre a la escuela primaria	
Criterio Combinado	Familias con 4 ó más personas por miembro ocupado en las que su jefe tiene bajo nivel educacional (asistió dos años o menos al nivel primario)	

(*) Se define como cuarto a todo ambiente que tenga capacidad para cama de un adulto; se excluyen, por lo tanto, los pasillos, baños, cocinas, etc.

III. INCIDENCIA

En el cuadro III.1 se muestra el porcentaje de hogares del Area Metropolitana que han sido clasificados como pobres segun los dos criterios reseñados en el punto anterior. También se incluye la proporción de la población que vive en estos hogares así como la incidencia en las unidades cuyos jefes están ocupados económicamente. Las cifras indican lo sugerido en el punto I acerca de la diferencia en el nivel y evolución de la incidencia que surge de considerar uno y otro criterio.

CUADRO III.1
Incidencia de la pobreza en el
Gran Buenos Aires, 1974 y 1982
(en porcentaje)

	Criterio de Línea de Pobreza		Total	Criterio de las "N.B.I.		Total
	Pobre	No pobre		Pobre	No Pobre	
a) 1974						
Todos los hogares						
No. de hogares	3.2	86.8	100.0	18.1	81.9	100.0
No. de personas	4.7	95.3	100.0	21.8	78.2	100.0
Hogares con jefes ocupados						
No. de hogares	3.1	96.9	100.0	21.3	78.7	100.0
b) 1982						
Todos los hogares						
No. de hogares	23.6	76.4	100.0	11.7	88.3	100.0
No. de personas	30.4	69.6	100.0	15.3	84.7	100.0
Hogares con jefes ocupados						
No. de hogares	24.7	75.3	100.0	14.6	85.4	100.0

Esto quizás se observa más claramente en las siguientes cifras, donde se presentan estimaciones de la incidencia para una mayor cantidad de observaciones calculadas en Beccaria y Minujin (1985).

Octubre de	Porcentaje de hogares pobres	
	Criterio de la L.P.	Criterio de las N.B.I.
1974	3,2	18,1
1975	6,7	18,1
1976	21,9	15,8
1980	7,9	13,5
1982	23,6	11,7
1983	14,2	15,8
Promedio	12,5	15,5

Se aprecia que el enfoque de la L.P. ofrece estimaciones de la extensión de la pobreza que fluctúan ampliamente en el tiempo, reflejando la estrecha relación del indicador con los cambios en el salario real. Resulta fácil comprobar que, precisamente, 1976 y 1982 -los años de alta incidencia- son aquellos cuando se observan valores particularmente bajos de las remuneraciones reales.

No obstante estas modificaciones en el corto plazo, se reafirma que, en promedio, el método de las N.B.I. arroja una incidencia mayor que el de la L.P. Esta diferencia sería, en realidad mayor que la que muestra el cuadro recién transcrito, ya que es posible que el deterioro del marco muestral que fue sufriendo la EPH haya causado una creciente subestimación de los niveles de pobreza según el criterio de las NBI. Esto se debe a que las nuevas áreas en

las que se extiende la ciudad no estarían adecuadamente representadas y son estas, precisamente, las que tienen infraestructura deficiente (falta de agua corriente, por ejemplo). Esta hipótesis estaría avalada por dos hechos: 1) la estimación de la incidencia de la pobreza según este método aumenta en 1983, año en el cual comienza a utilizar, parcialmente, un marco muestral más actualizado; 2) la aplicación del método a los resultados del Censo de Población (INDEC, 1984) arroja estimaciones de la incidencia mayor: 17% en lugar de 13,5%⁵.

El grado de correlación entre los dos enfoques (vease cuadro III.2) tampoco resulta particularmente alto, con lo cual es válido sugerir que, en lo sustancial, estos estarían definiendo grupos bastantes distintos. En la sección siguiente se analizan algunas de las características de los hogares -y de sus miembros- clasificados como pobres y no pobres según ambos criterios, lo cual permitiría aportar al tema. Por su parte, en las secciones V y VI se particularizará sobre la relación entre bajos ingresos y los distintos criterios -indicados en el punto anterior- utilizados para categorizar como pobres a las familias según el enfoque de las NBI.

⁵ Las cifras incluidas en el cuadro anterior no son estrictamente comparables con INDEC (1984) debido a que las alteraciones metodológicas indicadas en la sección anterior. Sin embargo, estas no pueden explicar totalmente esta diferencia en los valores de la incidencia.

CUADRO III.2

Distribucion de los hogares del Gran Buenos Aires
segun condicion de pobreza de acuerdo a los dos criterios
1974 y 1982 (en porcentaje).

Criterio de la LP	Criterio de las NBI		
	Pobres	No pobres	Total
a) <u>1974</u>			
Pobres	1,8	1,4	3,2
No pobres	16,4	80,4	96,8
Total	18,1	81,9	100,0
b) <u>1982</u>			
Pobres	6,4	17,2	23,6
No pobres	5,2	71,1	76,4
Total	11,7	88,3	100,0

IV. PERFILES COMPARADOS DE LOS POBRES Y NO POBRES

Se realizará en esta sección una descripción de algunos aspectos del perfil demográfico y ocupacional de las familias definidas como pobres y no pobres según los criterios presentados más arriba (ver cuadros IV.1 y IV.2).

Las variables han sido elegidas de forma tal que permitan discutir -al menos como una primera aproximación- en qué medida se verifican ciertas asociaciones entre pobreza y algunas características económicas y sociodemográficas.

1. Tasa de actividad de los jefes

El análisis de diversas situaciones de pobreza -específicamente en los países desarrollados- señalan una asociación entre familias pobres y familias con jefe inactivo. Los cuadros IV.1 y IV.2 muestran que en el Gran Buenos Aires, por el contrario, los jefes de los hogares pobres registran una mayor tasa de actividad. Esta diferencia es muy leve en el caso del criterio de la LF, pero manifiesta en el de las NBI.

2. Tasa de actividad y tamaño del hogar

Otra de las características usualmente asociadas con las familias pobres es la de una baja tasa de actividad o alta relación de dependencia. Expresado de otro modo, en las familias pobres la relación entre los que trabajan y no trabajan es menor que entre las familias no pobres. Las cifras de los cuadros IV.1 y IV.2 muestra, precisamente, que esta situación resulta clara cuando se observa el enfoque de la LF aunque no en el de las NBI. Sin embargo, debe recordarse que según este último criterio, la tasa de actividad los jefes pobres era más alta que la de los jefes no pobres: de ambos datos surge, entonces, que los no jefes pobres tienen una menor tasa de actividad que los no jefes pobres.

La menor tasa de actividad agregada que muestran los pobres se debe, en general, a que entre ellos es más reducida la importancia relativa de las personas en edades activas. Las cifras del cuadro IV.3 permiten comprobar que esta hipótesis se verifica en el Gran Buenos Aires, donde la proporción de personas en edades activas (registradas como aquellas entre 25 y 60 años en este caso) es menor entre los pobres. También se comprueba que la tasa de actividad entre aquellos en edades activas es menor entre los pobres cuando se considera el criterio de la LP.

Variable	Grupos	Grupos	Grupos	Grupos
1.0	1.0	1.0	1.0	1.0
1.1	1.1	1.1	1.1	1.1
1.2	1.2	1.2	1.2	1.2
1.3	1.3	1.3	1.3	1.3
1.4	1.4	1.4	1.4	1.4
1.5	1.5	1.5	1.5	1.5
1.6	1.6	1.6	1.6	1.6
1.7	1.7	1.7	1.7	1.7
1.8	1.8	1.8	1.8	1.8
1.9	1.9	1.9	1.9	1.9
2.0	2.0	2.0	2.0	2.0
2.1	2.1	2.1	2.1	2.1
2.2	2.2	2.2	2.2	2.2
2.3	2.3	2.3	2.3	2.3
2.4	2.4	2.4	2.4	2.4
2.5	2.5	2.5	2.5	2.5
2.6	2.6	2.6	2.6	2.6
2.7	2.7	2.7	2.7	2.7
2.8	2.8	2.8	2.8	2.8
2.9	2.9	2.9	2.9	2.9
3.0	3.0	3.0	3.0	3.0
3.1	3.1	3.1	3.1	3.1
3.2	3.2	3.2	3.2	3.2
3.3	3.3	3.3	3.3	3.3
3.4	3.4	3.4	3.4	3.4
3.5	3.5	3.5	3.5	3.5
3.6	3.6	3.6	3.6	3.6
3.7	3.7	3.7	3.7	3.7
3.8	3.8	3.8	3.8	3.8
3.9	3.9	3.9	3.9	3.9
4.0	4.0	4.0	4.0	4.0
4.1	4.1	4.1	4.1	4.1
4.2	4.2	4.2	4.2	4.2
4.3	4.3	4.3	4.3	4.3
4.4	4.4	4.4	4.4	4.4
4.5	4.5	4.5	4.5	4.5
4.6	4.6	4.6	4.6	4.6
4.7	4.7	4.7	4.7	4.7
4.8	4.8	4.8	4.8	4.8
4.9	4.9	4.9	4.9	4.9
5.0	5.0	5.0	5.0	5.0

CUADRO IV.1

Perfil comparativo de las familias e individuos pobres y no pobres en el Gran Buenos Aires definidos según el criterio combinado, 1974 y 1982.

	1974		1982	
	Pobres	No Pobres	Pobres	No Pobres
TOTAL POBLACION	100,0	100,0	100,0	100,0
No activos	79,1	60,2	73,7	60,8
Desocupados	1,5	1,0	1,7	1,4
Ocupados	19,4	38,8	24,7	37,8
JEFES	100,0	100,0	100,0	100,0
No activos	21,2	26,1	9,1	33,2
Desocupados	1,6	0,8	3,5	1,2
Ocupados	77,2	73,1	87,4	65,6
JEFES OCUPADOS	100,0	100,0	100,0	100,0
Hasta 25 años	9,2	6,0	10,4	5,2
Entre 26 y 35 años	45,7	26,9	37,0	21,3
Entre 36 y 60 años	42,7	59,3	50,2	65,4
Más de 60 años	2,4	7,8	2,4	8,1
PERSONAS ACTIVAS	100,0	100,0	100,0	100,0
JEFES				
- No Asalariados	16,4	29,1	25,3	31,1
- Asalariados	83,6	70,9	74,7	68,9
+ Sec. Público	0,5	4,1	0,7	4,9
+ Serv. Domestico	4,3	2,5	7,2	3,8
+ Construccion	18,6	4,5	16,9	5,2
+ Otras Activ.				
. Estab. c/				
1 a 5 ocup.	10,3	5,8	8,9	9,1
. Estab. c				
6 a 100 ocup.	21,4	22,8	26,3	25,5
. Estab. c/ +				
de 100 ocup.	22,4	27,5	8,1	16,9
. Estab. sin				
espec. tamaño	6,1	2,5	6,4	3,5
+ Precarios	29,4	11,3	21,6	12,1
+ No Precario	54,2	59,6	53,1	56,8
- Sector Informal	31,0	36,0	41,4	40,9
- Proporc. que busca otro empleo	10,8	5,4	9,7	4,4

	1974		1982	
	Pobres	No Pobres	Pobres	No Pobres

NO JEFES

- No Asalariados	18,0	24,3	26,0	22,7
- Asalariados	82,0	75,7	74,0	77,3
+ Sec. Público	0,4	3,6	1,1	4,8
+ Serv. Domestico	12,1	5,8	22,8	7,3
+ Construccion	15,3	3,6	10,2	3,2
+ Otras Activ.				
. Estab. c/				
1 a 5 ocup.	11,1	9,1	17,1	13,9
. Estab. c/				
6 a 100 ocup.	17,8	26,2	19,2	32,9
. Estab. c/ +				
de 100 ocup.	18,1	24,0	2,5	11,0
. Estab. sin				
espec. tamaño	7,2	3,4	1,0	4,2
+ Precarios	52,7	26,0	53,7	20,5
+ No Precario	29,3	49,7	20,3	56,8
- Sector Informal	41,2	37,4	65,9	42,2
- Proporc. que busca otro empleo	5,4	6,7	6,5	3,5

TAMAÑO DEL HOGAR

	100,0	100,0	100,0	100,0
hasta 4 miembros	29,4	80,0	38,6	81,6
5 y 6 miembros	39,3	16,4	34,7	15,4
7 miembros y más	36,3	3,6	27,0	3,0

CUADRO IV.2

Perfil comparativo de las familias e individuos pobres
y no pobres en el Gran Buenos Aires
1982 (%)

	CRITERIO DE LINEA DE POBREZA		CRITERIO DE LAS NBI	
	Pobres	No Pobres	Pobres	No Pobres
TOTAL POBLACION	100,0	100,0	100,0	100,0
No activos	73,4	57,2	66,6	61,3
Desocupados	2,3	1,0	1,3	1,5
Ocupados	24,3 100,0	41,7 100,0	32,1 100,0	37,2 100,0
- Subocupados	5,9	4,9	4,9	5,2
JEFES	100,0	100,0	100,0	100,0
No activos	27,5	32,9	13,7	34,0
Desocupados	2,4	1,0	2,2	1,2
Ocupados	70,0 100,0	66,1 100,0	84,1 100,0	64,8 100,0
- Subocupados	4,0	2,6	3,2	2,9
JEFES OCUPADOS	100,0	100,0	100,0	100,0
Hasta 25 años	6,7	5,2	11,1	4,7
Entre 26 y 35 años	29,9	20,1	33,0	20,8
Entre 36 y 60 años	60,9	65,3	52,4	66,2
Más de 60 años	2,4	2,4	3,5	8,3
PERSONAS ACTIVAS	100,0	100,0	100,0	100,0
JEFES	64,2 100,0	52,1 100,0	59,5 100,0	53,9 100,0
- No Asalariados	26,7	32,8	25,4	32,4
- Asalariados	(73,3)	(67,2)	(75,6)	(67,6)
† Sec. Público	2,0	5,3	1,4	5,0
† Serv. Doméstico	4,5	3,8	7,9	3,3
† Construccion	12,3	4,1	10,3	4,9
† Otras Activ.				
. Estab. c/				
1 a 5 ocup.	11,1	8,3	9,1	9,0
. Estab. c/				
6 a 100 ocup.	25,0	25,5	27,7	15,0
. Estab. c/ +				
de 100 ocup.	12,9	17,0	9,7	17,1
. Estab. sin				
espec. tamaño	5,6	3,1	5,6	3,4
† Precarios	18,7	11,0	13,7	11,8
† No Precario	55,0	56,2	56,9	55,8
- Sector Informal	40,1	41,2	42,4	41,4
- Proporc. que busca otro empleo	7,9	7,8	7,1	4,4

	CRITERIO DE LINEA DE POBREZA		CRITERIO DE LAS NBI					
	Pobres	No Pobres	Pobres	No Pobres				
NO JEFES	36,8	100,0	47,9	100,0	40,5	100,0	46,1	100,0
- No Asalariados		31,9		22,5		22,8		24,1
- Asalariados	(68,1)		(77,5)		(77,2)		(75,9)	
+ Sec. Público		1,3		5,1		0,9		5,1
+ Serv. Domestico		16,9		6,5		17,9		6,6
+ Construccion		5,8		3,1		7,2		3,0
+ Otras Activ.								
. Estab. c/								
1 a 5 ocup.		16,6		13,5		15,6		13,7
. Estab. c/								
6 a 100 ocup.		22,1		33,3		27,4		32,2
. Estab. c/ +								
de 100 ocup.		4,1		11,6		4,0		11,4
. Estab. sin								
espec. tamaño		1,5		4,4		4,1		4,0
+ Precarios		41,4		18,5		39,0		19,5
+ No Precario		26,6		57,0		38,2		56,0
- Sector Informal		65,4		41,7		58,3		42,6
- Proporc. que busca otro empleo		8,4		2,9		5,4		3,4
CARACTERISTICAS EDUCATIVAS								
DE LOS OCUPADOS								
JEFES	100,0		100,0		100,0		100,0	
- Analfabeto		2,8		0,6		2,6		3,7
- Primaria Incompleta		33,6		16,2		41,3		16,9
- Primaria Completa		41,0		34,4		40,4		35,3
- Secundaria Incompleta		15,4		17,6		9,6		18,4
- Secundaria Completa		6,1		14,8		7,9		14,2
- Terciaria Incompleta		0,6		7,4		1,7		6,6
- Terciaria Completa		0,5		6,7		-		7,6
NO JEFES	100,0		100,0		100,0		100,0	
- Analfabeto		1,9		0,6		1,4		0,7
- Primaria Incompleta		24,8		9,8		25,1		9,2
- Primaria Completa		46,6		39,1		46,2		39,6
- Secundaria Incompleta		16,4		20,2		19,0		19,7
- Secundaria Completa		6,6		21,2		6,9		20,8
- Terciaria Incompleta		2,2		9,9		1,0		9,9
- Terciaria Completa		1,4		6,7		0,4		6,7
TAMANO DEL HOGAR	100,0		100,0		100,0		100,0	
- hasta 4 miembros		60,4		64,5		63,7		61,5
- 5 a 6 miembros		28,3		17,0		27,7		18,7
- 7 miembros y mas		11,7		18,5		8,6		19,8

CUADRO IV.3

Personas en edades activas: Tasa de actividad
y proporción de la población total
(en porcentaje)

	Personas entre 25 y 60 años de edad	
	Tasa de actividad	Proporción de la población total
<u>1974</u>		
- Criterio de la LP		
* Pobres	56.3	28.8
* No Pobres	63.6	44.2
- Criterio de las NBI		
* Pobres	65.6	36.9
* No Pobres	62.8	45.4
<u>1982</u>		
- Criterio de la LP		
* Pobres	54.3	36.8
* No Pobres	66.7	45.6
- Criterio de las NBI		
* Pobres	65.2	34.5
* No Pobres	63.3	44.4

A su vez, resulta fácil observar que ese menor peso de las personas entre 25 y 60 años que registran los pobres está ligado al hecho de que las familias clasificadas como tales son más grandes que las no pobres. Se verifica así, con claridad, que también el área bajo estudio muestra la usual asociación entre pobreza y familias numerosas. En los cuadros IV.1 e IV.2 se observan que, entre los hogares pobres, la proporción de aquellos con más de 4 personas oscila entre el 40 y 60%, mientras que este porcentaje es del 13 al 20% para los no pobres, según se aprecia en continuación, en promedio, los hogares pobres registran un

tamaño que varía entre 4 y 4,9 personas (según versión año) que se compara con un valor de 3 o 3,3 personas de los hogares no pobres.

Tamaño medio de los hogares (número de personas)		
	1974	1976
- Criterio de la LP		
* Pobres	4,9	4,2
* No Pobres	3,3	3,0
- Criterio de las NBI		
* Pobres	4,0	4,3
* No Pobres	3,2	3,2

La asociación entre pobreza y familias numerosas es una de las más nitidas en este y en otros muchos estudios. Sin embargo, esto no implica que exista una causalidad desde el tamaño hacia la pobreza. Este tema de la causalidad está más allá de las posibilidades de este trabajo: en realidad, su discusión implicaría disponer de información más completa, la que no podría surgir de un relevamiento general como la EPH. Antes de finalizar este tema sin embargo, conviene brindar una información adicional: los miembros de familias pobres de mayor tamaño se concentran en los estratos menores de la distribución de los ingresos personales. Esto es, las cifras de relevamiento sobre empleado sugieren que en alguna proporción, las familias de bajos ingresos lo son precisamente porque los ingresos de sus miembros son reducidos.

Distribucion por decil de los perceptores de ingreso pertenecientes a familias con mas de 4 miembros segun condicion de pobreza (criterio de la LP).
(en porcentajes)

	1er. decil	2do. decil	1ro. y 2do. decil	3ro. a 5to. decil	1ro. a 5to. decil	5to. a 10mo. decil	Total
Miembros de familias pobres	21,7	9,5	31,2	54,2	85,4	15,6	100,0
Miembros de familias no pobres	7,0	6,3	13,3	25,7	39,0	61,0	100,0

3. Edad de los jefes

Se ha tratado tambien de evaluar en que medida la hipotesis del ciclo de vida podria contribuir a explicar la existencia de pobreza. En primer lugar, se verifico que entre los jefes ocupados el peso de aquellos en edades no totalmente activas (mas de 60 años o menos años, en la clasificacion aqui utilizada) es menor entre los pobres segun el criterio de la LP, o similar segun el de las NSI.

Sin embargo, si bien el peso de las familias con jefes no juvenes no representa una proporcion significativa entre los pobres (especialmente cuando se recurre al criterio de la LP) por lo tanto parece el caso que la pobreza tuviese una alta incidencia entre las familias cuyo jefe se encuentra en la que podria denominarse la primera importancia de aquellos con 75 años o menos es mayor entre los jefes de hogares pobres que entre aquellos de hogares no pobres. En este caso, la diferencia es mas significativa cuando se empleo el criterio de las NSI.

Podria argumentarse entonces que, en alguna proporcion, la existencia de familias pobres estaria

explicada por el hecho de que una proporción importante de sus jefes están recién iniciándose en la vida activa. Dicho de otra forma, que la incidencia de pobreza entre los jóvenes resulta particularmente alta. Esto se aplicaría con mayor fuerza en el caso del criterio de las NBI. Pero aun así, la parte sustancial del problema no puede entenderse por este hecho: cerca de la mitad de los pobres según este enfoque tienen jefes de edad superior a los 15 años, porcentaje que es de cerca del 70% para los no pobres. Estas proporciones son del 60% y 70% cuando se utiliza el criterio de la LP.

Para que la importancia de este aspecto resulta más clara se ha hecho un ejercicio simulando que los hogares con jefes jóvenes (hasta 15 años) registren una incidencia de pobreza similar a los del resto de los grupos etarios. Se desprende del mismo que la incidencia global, para el caso de los hogares con jefes ocupados, se reducirían sólo del 14.5% al 11.3% en 1982 en la versión NBI.

4. Características ocupacionales

La primera conclusión que surge al observar los cuadros IV.1 y IV.2 es que la pobreza urbana en Argentina— a diferencia de otros países latinoamericanos— no está asociada a la desocupación abierta o a la subocupación. Si bien la incidencia de estos aspectos de la subutilización es mayor entre los miembros de familias pobres, en los casos más extremos el primero llega a sólo 2% de la población activa, y el segundo, al 9% de los ocupados.

Este hecho, de por sí, no debe entenderse como implicando que los aspectos derivados de la inserción laboral no intervienen en la explicación de la pobreza. Subempleo y desempleo son sólo dos de las manifestaciones de la dificultad de acceder a puestos de trabajo que

generen ingresos adecuados. Se hace necesario, por tanto, analizar la estructura de empleos.

4.1. La estructura de empleo de los jefes

Comenzando con el caso de los jefes, la primera conclusión es que las diferencias entre pobres y no pobres no son en general importantes. Un caso concreto lo constituye el peso de lo que puede denominarse el sector informal⁷. Mas aun, en algunos casos esas diferencias son de un signo distinto del esperado. Así, entre los jefes de las familias pobres se registra un menor peso de no asalariados.

Considerando a los jefes asalariados, hay una menor proporción que se dedica a la construcción y al servicio doméstico entre los no pobres que entre los pobres.

Sin embargo, aún su peso dentro de estos últimos es bajo. Esa mayor preponderancia de asalariados trabajando en estos sectores da lugar a que los pobres registren una mayor proporción de trabajadores en condiciones de "precariedad", definiendo esta situación como aquella donde no existe la cobertura de algunos beneficios de la legislación laboral como indemnización por despido o vacaciones⁸. También en este caso se observa que, con la excepción de 1974 en la versión LP, el peso de la precariedad no resulta muy alto.

Resumiendo, los jefes ocupados de familias pobres no presentan las características que usualmente se les asocian en la literatura latinoamericana sobre el tema: como se

7) Se lo ha definido aquí como el agregado de los cuenta propia no profesionales mas los asalariados de establecimientos de 1 o menos personas mas los asalariados de servicio doméstico.

8) Se ha seguido la definición utilizada en INDEC - "El Empleo en el Sector Informal" (1985) en donde se consideran precaristas a aquellos asalariados que no gozan de indemnización por despido.

desprende del parrafo anterior el peso de la informalidad y precariedad no es particularmente alto, respecto de la situacion de los jefes no pobres. En conjunto, si bien los jefes pobres presentan signos de mayores dificultades en su insercion laboral que aquellos pertenecientes a hogares no pobres, las diferencias no aparecen como importantes, pareciendo que aun son menos marcadas cuando se considera el criterio de las NBI. Otro indicador, como la proporcion de ocupados que busca otro empleo, tambien apunta en este sentido ya que si bien los valores para los pobres son mayores, los niveles no aparecen como particularmente altos. La excepcion aqui vuelve a ser la situacion que surge de observar el criterio de la LP en 1974.

4.2. La estructura de empleo de los no jefes

Entre los no jefes ocupados, las manifestaciones de informalidad y precariedad resultan mas marcadas, tanto entre los miembros de familias pobres como no pobres. En lo que hace a la primera de esas caracteristicas (informalidad), y a diferencia de lo que se observa entre los jefes, la incidencia resulta mayor entre los pobres respectivamente cuando se utiliza el criterio de la LP. Esto se debe en parte a que, en este caso, los puestos no asalariados representan una mayor proporcion del empleo entre los pobres no jefes (alternativa que no se verifica entre los jefes). Otro factor explicativo es el alto peso que registra el servicio domestico en la estructura sectorial de los asalariados no jefes pobres. Este ultimo hecho esta -tambien- por detras de la mayor incidencia de la precariedad que detentan los pobres. Respecto de esto ultimo, cabe apuntar -sin embargo- que las diferencias son similares a las que se registraban entre los jefes de hogar, sin embargo, y como ya se menciono, los valores son mas altos, asi, entre 20% y 30% de los no jefes pobres son precarios, proporcion que oscila alrededor de 10% y 20%.

entre los no pobres. Los jefes -cabe recordar- registraban porcentajes del 20/30 y del 10% respectivamente.

2. Resumen

Se puede concluir entonces que:

1) Las familias pobres tienen una baja tasa de actividad, fenómeno asociado a que son -en general- de mayor tamaño.

2) No se advierte asociación entre familias pobres y jefes inactivos.

3) Si bien entre las familias pobres hay una sobre-representación de aquella con jefes jóvenes (menos de 35 años) se mostró que este fenómeno no puede explicar una porción importante de la pobreza.

Los miembros de las familias pobres que están económicamente activos no muestran una incidencia importante del desempleo o el subempleo.

5) Los jefes de las familias pobres no muestran un perfil ocupacional muy distinto a los de las familias no controladas. En cambio, cuando la comparación se realiza entre los no jefes se advierte que los pertenecientes a hogares pobres muestran signos de una inserción más precaria. Esto se verifica más claramente en el enfoque de la LP.

6) Un hecho interesante resulta que el peso de los no asalariados es similar entre los miembros de familias pobres y los de aquellas no pobres, hecho que también diferencia a la situación argentina de la de otros países (vease, por ejemplo, HELWALIA, 1974).

En realidad, esta proposición resulta válida aun teniendo en cuenta que este análisis se ha concentrado en caso de la mayor área metropolitana del país. En efecto, el mencionado estudio del INDEC (1984) señala que aun para las áreas rurales, el peso de los no asalariados resulta menor entre los miembros de familias con necesidades básicas insatisfechas.

Debe reconocerse, sin embargo, que la similitud, o mejor dicho, la escasa diferencia del peso relativo de algunas categorías entre pobres y no pobres provee una información incompleta sobre el tema. Específicamente, es sabido que en Argentina la categoría "no asalariado" abarca tanto posiciones con productividad e ingresos adecuados, o "actividades demandadas" según otra forma de ver la cuestión, como también, aquellas que deben considerarse como mero refugio contra el desempleo. Por lo tanto, para tener una visión algo más ajustada se han computado los ingresos medios de los no asalariados pertenecientes a familias pobres y no pobres. Si bien el manejo de estos datos debe realizarse con sumo cuidado dadas las demostraciones, altas tasas de subdeclaración que tiene² (ALTIMIR, 1983, por ejemplo) son elocuentes en lo que

Relación entre el ingreso medio de pobres y no pobres. Trabajadores no asalariados

Año	Criterio de la LF		Criterio de las NBI	
	Jefes	No Jefes	Jefes	No Jefes
1974	0,20	0,47	0,61	0,85
1982	0,34	0,39	0,47	0,52

² Este debe sumarse lo mencionado acerca el tamaño.

respecta a los menores niveles de ingreso promedio que perciben los no asalariados miembros de hogares pobres respecto a los de no pobres. Nuevamente aquí las diferencias son más estrechas cuando se considera el enfoque de las NBI. Por lo tanto, si bien la importancia de la informalidad es, a nivel global, similar entre pobres y no pobres, los datos recién transcritos sugieren que las actividades informales que realizan los primeros, son "más informales" que la de los no pobres. Dicho de otra forma, la diferencia en lo que hace a lo que se denominó "dificultades de acceso a puestos adecuados" resulta más marcadas que lo sugerido por los datos presentados en los cuadros IV.1 y IV.2.

V. ACERCA DEL CRITERIO DE LAS N.B.I.

Una de las conclusiones del punto anterior es que, si bien en ambos criterios no se observan diferencias extremas entre pobres y no pobres en lo que hace a algunas características, la similitud es mayor cuando se emplea el enfoque de las NBI. Esta situación, junto a una intuición respecto a lo "elevado" de la incidencia según este criterio, llevan a detener el análisis en este punto con el objeto de tratar de obtener mayor precisión sobre el mismo, el cual, a diferencia de lo que acontece con el enfoque de la UO, no ha servido aun de base para estudios comparativos con otros países.

Debe recordarse a este respecto lo mencionado en la sección III en el sentido que el grado de asociación entre los dos criterios es relativamente bajo (recuérdese especialmente el cuadro III.1). Mas aun, un aspecto que surge tanto del trabajo del INDEC (1984) ya mencionado, como de uno similar realizado en Chile (CORTAZAR, 1977) es que no existe una alta correlación entre la insatisfacción de distintas necesidades básicas. Esto es, las familias que no logran satisfacer una necesidad básica (por ejemplo, viven

hacinadas) no necesariamente son deficitarias respecto a otra (por ejemplo, brindar educación a los niños en edad escolar). Por lo tanto, puede argumentarse que, una medida de resumen como la usada por INDEC, que define como pobres aquellas familias que al menos no satisfacen una de las necesidades básicas, tiende a sobreestimar el fenómeno.

Esta situación se repite cuando se aplica este criterio a los datos de la EPH. En efecto, el grueso de las familias que resultan clasificadas como pobres lo son por no satisfacer solo uno de los cinco criterios. A su vez, la casi totalidad se debe a que no cumplía el mínimo establecido para alguno de los tres indicadores ligados a la situación habitacional. Las siguientes cifras son claras al respecto.

Proporción de familias que no satisfacen los
criterios utilizados en el enfoque de las NBI

	1974	1982
Total que no satisface al menos un criterio)	18.1	11.7
- De situación habitacional (1)	(17.5)	(10.6)
- Resto (2)	(0.6)	(1.1)
No satisfacen sólo un criterio	13.5	8.5
No satisfacen dos criterios	4.0	2.8
No satisfacen tres o más criterios	0.6	0.4

(1) Los tres primeros indicadores en el cuadro incluído en la sección II, pag. 10 (hacinamiento, tipo de vivienda, servicios sanitarios).

(2) Los dos últimos indicadores en el cuadro incluído en la sección II, pag. 10 (educación - criterio combinado).

También se comprueba que los casos de no satisfacción

de dos o más criterios se deben exclusivamente a combinaciones de aquellos tres referentes a la situación habitacional.

Esto significa que si la definición de familia pobre exigiese que esta no satisfaga dos o más criterios, la incidencia de pobreza se reduciría del 18,1% y 11,7% al 4,8% y 2,9%.

Si bien existen claros problemas de comparabilidad, parecería que el grado de coincidencia entre diferentes criterios es menos marcado en el caso del Gran Buenos Aires, que lo que muestra Cortázar (1977) en su análisis sobre Chile. En este caso, las 2/3 partes de las familias hacinadas tienen también déficit de equipamiento: la proporción es de sólo el 40% para el Gran Buenos Aires¹⁹. Asimismo, la correlación entre hacinamiento y el criterio educacional es marcadamente menor en el área Metropolitana Argentina.

Esto permite concluir que esa "intuición" de una sobreestimación del fenómeno de pobreza parecería tener algún fundamento. Las conclusiones no son sin embargo claras, ya que habría que hacer lugar a la cuestión es más básico -y por tanto, claramente asociado a la pobreza- es la no satisfacción de cada uno de los criterios utilizados en este trabajo. Sin embargo, ¿podría caracterizarse como pobre a una familia que vive hacinada (tiene más de 3 personas por cuarto) pero habita en viviendas adecuadas, las que tienen agua, envían a todos sus hijos a la escuela primaria y cumple el criterio combinado?. Entramos en un área donde el enfoque del analista es el exclusivo ponderador.

¹⁹ Para el caso del Gran Buenos Aires, se considera como sufriendo de "Déficit de equipamiento" a aquellas familias que no satisficieran conjuntamente los criterios "tipo de vivienda" "servicios sanitarios" definidos en la sección II.

VI. ALGUNOS COMENTARIOS SOBRE LOS METODOS Y UN ENFOQUE ALTERNATIVO

Los comentarios vertidos en las secciones anteriores indican que, por un lado, el indicador de la LP resulta altamente sensible a los cambios en las remuneraciones reales de corto plazo. Por otro lado, el enfoque de las NBI aquí utilizado -que brindaría una estimación que no estaría afectado por cambios coyunturales- tiende a sobreestimar la incidencia de la pobreza.

Esto significa que el primero de ellos tiende a sobreestimar la extensión del fenómeno cuando se producen caídas coyunturales de los ingresos. Durante estos episodios quedan incluidos, en la categoría de pobres, familias que pueden tener un ingreso "normal" superior a la línea de pobreza. Las cifras incluidas en el cuadro III.2 son claras al respecto: la proporción de las familias pobres según el enfoque de la LP y que son no pobres de acuerdo al de las NBI aumenta entre 1974 y 1982 al incrementarse la incidencia de pobreza según el primero de ellos como consecuencia de la caída de las remuneraciones reales. Una caída del ingreso aumenta el porcentaje de los hogares con ingresos menores que la LP, pero la gran mayoría de los que ahora pasan a definirse como pobres según el enfoque de la LP, satisfacen los criterios impuestos por el método de las NBI. Debe resaltarse la importancia de esta comparación ya que los ingresos reales de 1982 no son meramente producto de una caída coyuntural respecto de un nivel "normal" representado por el valor de 1974. Precisamente, a partir de 1976 se registran persistentemente bajos valores de ingresos reales que sin duda -dada precisamente esta persistencia- debieron haber deteriorado el nivel de vida.

Simétricamente a esta situación, periodos coyunturales de altos ingresos derivarían en subestimaciones de la incidencia de la pobreza, según el método de la LP.

Antes de concluir, es necesario señalar que aun cuando se defina como pobre a las familias que no satisfagan 2 o más criterios, la superposición que resulta de este criterio y el de la LF es aun reducido, aunque mayor que con el criterio más amplio. En 1974, solo el 16% de los pobres según este enfoque más restringido de las NBI tienen un ingreso per capita menor que la línea de pobreza. Con el criterio más amplio, esa proporción era del 10%. (cuadro III.2)

En función de estos comentarios, parecería que un enfoque alternativo para identificar a las familias pobres podría ser el de definir como tales a aquellas que se clasificarían como pobres según los dos criterios hasta aquí analizados. Así, serían consideradas como tales a aquellas que tienen un ingreso per capita menor que la línea de pobreza y que, simultáneamente, no satisfacen al menos uno de los cinco criterios definidos en el enfoque de las NBI.

En el cuadro VI.1 se ha utilizado este "criterio combinado" para diferenciar a las familias pobres de las no pobres para presentar los perfiles comparativos: se han considerado casi todas las variables incluidas en la discusión de la sección IV.

CUADRO VI.1

Perfil comparativo de las familias e individuos pobres
y no pobres en el Gran Buenos Aires

1974 (%).

	CRITERIO DE LINEA DE POBREZA		CRITERIO DE LAS NBI	
	Pobres	No Pobres	Pobres	No Pobres
TOTAL POBLACION	100,0	100,0	100,0	100,0
No activos	77,0	59,9	62,7	60,2
Desocupados	1,7	1,0	1,1	1,0
Ocupados	21,4 100,0	39,1 100,0	36,3 100,0	38,8 100,0
- Subocupados	9,0	4,8	3,5	5,4
JEFES	100,0	100,0	100,0	100,0
No activos	27,6	25,7	13,6	28,4
Desocupados	1,7	0,8	0,5	0,9
Ocupados	70,7 100,0	73,5 100,0	85,9 100,0	70,6 100,0
- Subocupados	6,5	2,7	3,2	2,0
JEFES OCUPADOS	100,0	100,0	100,0	100,0
Hasta 25 años	6,9	6,0	11,8	4,5
Entre 26 y 35 años	34,7	27,0	43,5	22,8
Entre 36 y 60 años	55,5	59,0	42,0	63,5
Más de 60 años	2,9	7,9	2,7	9,2
PERSONAS ACTIVAS	100,0	100,0	100,0	100,0
JEFES	63,8 100,0	56,9 100,0	57,6 100,0	56,4 100,0
- No Asalariados	24,6	29,0	16,3	22,2
- Asalariados	(75,4)	(71,0)	(83,7)	(67,7)
† Sec. Público	0,3	4,3	2,4	4,1
† Serv. Doméstico	4,0	2,5	4,9	2,0
† Construccion	14,1	4,5	10,3	3,3
† Otras Activ.				
. Estab. c/				
1 a 5 ocup.	6,2	6,9	10,0	6,1
. Estab. c/				
6 a 100 ocup.	27,9	22,4	28,6	21,0
. Estab. c/ +				
de 100 ocup.	17,4	27,7	23,0	29,5
. Estab. sin				
espec. tamaño	5,6	2,7	3,5	2,6
† Precarios	30,3	11,0	19,1	9,8
† No Precario	45,1	60,0	65,6	57,9
- Sector Informal	34,8	35,9	31,2	37,2
- Proporc. que busca otro empleo	16,0	6,2	3,3	6,0

	CRITERIO DE LINEA DE POBREZA		CRITERIO DE LAS NBI	
	Pobres	No Pobres	Pobres	No Pobres
NO JEFES	36,2	43,1	42,4	43,6
- No Asalariados	22,3	17,9	14,3	18,8
- Asalariados	(77,7)	(82,1)	(85,7)	(81,2)
+ Sec. Público	-	0,3	0,9	3,4
+ Serv. Domestico	27,2	10,0	17,9	8,5
+ Construccion	3,3	2,5	4,5	2,0
+ Otras Activ.				
. Estab. c/				
1 a 5 ocup.	15,4	11,9	11,9	12,0
. Estab. c/				
6 a 100 ocup.	11,7	30,7	31,7	30,1
. Estab. c/ +				
de 100 ocup.	9,1	19,4	12,0	21,0
. Estab. sin				
espec. tamaño	11,0	4,6	6,9	4,2
+ Precarios	52,2	27,9	43,4	24,8
+ No Precario	25,5	54,2	42,3	56,4
- Sector Informal	64,9	39,0	44,1	38,4
- Proporc. que busca otro empleo	6,1	6,7	5,1	7,1
CARACTERISTICAS EDUCATIVAS				
PERSONAS OCUPADAS				
NO JEFES	100,0	100,0	100,0	100,0
Analfabeto	4,2	1,1	2,5	0,9
Primaria Incompleta	55,7	25,7	43,9	22,1
Primaria Completa	27,2	35,4	25,8	35,0
Secundaria Incompleta	9,7	16,6	13,7	17,1
Secundaria Completa	3,2	10,8	1,9	12,9
Terciaria Incompleta	-	5,1	2,0	5,9
Terciaria Completa	-	5,1	-	6,2
NO JEFES	100,0	100,0	100,0	100,0
Analfabeto	16,6	1,8	6,1	1,1
Primaria Incompleta	28,8	18,9	34,8	15,2
Primaria Completa	43,3	34,0	39,1	32,9
Secundaria Incompleta	11,3	19,0	16,5	19,4
Secundaria Completa	-	12,6	1,8	15,0
Terciaria Incompleta	-	9,0	1,1	10,7
Terciaria Completa	-	4,7	0,5	5,0
TAMANO DEL HOGAR	100,0	100,0	100,0	100,0
Hasta 4 miembros	43,1	80,2	67,4	81,5
5 y 6 miembros	32,7	16,1	19,7	16,0
7 miembros y mas	24,2	3,7	12,9	3,5

La conclusión general que se obtiene es que se agudizan las diferencias en términos:

1) del tamaño de los hogares -los hogares pobres definidos por este criterio combinado son mucho más grandes que aquellos clasificados como tales según cualquiera de los otros dos comentados más arriba.

2) la incidencia de precariedad, como consecuencia de la mayor diferencia en el peso de los asalariados que trabajan en la construcción y los servicios domésticos.

Por el contrario, las diferencias entre pobres en lo que hace a la distribución etaria de los jefes o al peso del sector informal, no se apartan de las magnitudes que resultan de emplear el criterio de la LP o el de los NBI.

Por otro lado -y como era dable de esperar- los ingresos medios de los ocupados pobres -según el criterio combinado- es menor que el de este grupo definido según los otros enfoques. Esto no se aprecia en lo que hace específicamente a los trabajadores no asalariados, pero las restricciones derivadas del tamaño de la muestra impiden que este resultado pueda tenerse por seguro.

En resumen, -y como era previsible- los hogares pobres definidos a partir de este criterio combinado presentan características que los diferencian de los no pobres en forma más marcada que cuando se recurre a los enfoques empleados en las secciones anteriores. Pero no sería este hecho lo que necesariamente lo haría más recomendable, sino que morigerara algunos de los problemas que, según lo discutido en esta sección tienen tanto el criterio de la LP y de las NBI. La evolución en el tiempo no presenta -como se observa a continuación- fluctuaciones tan amplias como el primero de estos.

Octubre de	Porcentaje de hogares pobres según el criterio combinado
1974	1.8
1975	3.0
1976	6.9
1980	3.4
1982	6.4
1983	6.8

VII. ALGUNAS CONCLUSIONES

La discusión realizada en las secciones anteriores respecto del tamaño y características de la pobreza en el Gran Buenos Aires sugieren algunas conclusiones. Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que estas solo pueden ser tentativas dado que la EFH, la fuente de información utilizada, no resulta un instrumento totalmente adecuado para proveer un diagnóstico comprensivo -y suficientemente detallado- sobre el tema.

En lo que hace a los perfiles, el punto IV permitió comprobar que los pobres del Gran Buenos Aires registran algunas características comunes a la situación de otras sociedades. En particular, resultó muy claro el hecho que las familias clasificadas como tales fuesen de un tamaño medio sensiblemente superior a las no pobres. Se sugirió allí, que si bien no se cuentan con suficientes elementos para evaluar cuál es la causalidad entre pobreza y familia numerosa, parecería que la pobreza no es una mera consecuencia de un fenómeno demográfico. Por el contrario puede argumentarse que ese comportamiento de las familias carenciadas respecto del número de hijos genera una presión adicional sobre una situación ya dificultosa generada por la obtención de ingresos individuales bajos.

En cambio, se pudo advertir que las características ocupacionales de los pobres presentan algunas diferencias con la situación común a varios otros países.

En particular, la pobreza en Argentina parece no estar asociada al desempleo o subempleo abierto ni al cuentapropismo ni a la inactividad. Sin embargo, los miembros activos de las familias pobres -especialmente los no jefes- presentan otras particularidades que muestran una inserción laboral con mayores problemas que aquellos pertenecientes a hogares no pobres.

Otro de los aspectos relevantes se refiere a la sensibilidad de la medición del tamaño de la pobreza a los

métodos utilizados. Por tanto, parece recomendable encarar estudios más pormenorizados respecto de la forma que las familias satisfacen varias de las necesidades básicas.

Especialmente, debería investigarse en que medida se repite lo verificado más arriba, respecto de la escasa asociación entre la satisfacción de una necesidad y otro, cuando se incorporan otras áreas como nutrición y salud.

No obstante ello, esa escasa asociación parecería sugerir que el enfoque de las NBI -el cual define como pobres a las familias que no satisficían alguna de las normas establecidas- tendería a sobreestimar el tamaño del fenómeno.

Esto no quiere decir que la incidencia de la pobreza sea más cercana a lo que sugiere -o mejor medida por- el enfoque de la LP: también se comentaron en la sección anterior las dificultades que éste presenta. Más aun, la escasa asociación que también, existe entre la pobreza definida de acuerdo a ambos criterios puede ser entendible. Varias familias pueden tener un ingreso "adecuado", es decir, superior a la línea de pobreza elegida, pero aun escaso para obtener ahorro necesario para adquirir bienes y servicios que le permitan satisfacer, adecuadamente, algunas necesidades básicas. Específicamente en el enfoque de las NBI, tres de los cinco criterios se referían a vivienda: podría argumentarse, entonces, que muchas de las familias que no poseen una vivienda adecuada registran un ingreso corriente superior a la línea de pobreza. La dificultad en satisfacer esa necesidad puede deberse -aparte de la ya mencionada escasa capacidad de ahorro- a razones tales como falta de mercado de capitales adecuados. Parecería, sin embargo, que cuando se incorporen aspectos tales como nutrición o salud, la asociación entre ambos enfoques debería incrementarse dado la mayor dependencia de estos con los ingresos corrientes (especialmente, cuando el lo que hace a salud se introduce un indicador de uso de

servicios).

En definitiva, los grupos definidos por ambos criterios -y, mas especialmente, aquellos que no se superponen- representan sujetos de politicas economicas y sociales que deberian tener matices diferenciados. Asi, para aquellos que registran bajos ingresos pero satisfacen adecuadamente las necesidades basicas, las dificultades en acceder a puestos de trabajo remunerativos deberia ser el aspecto fundamental.

En lo que hace a aquellos que tienen dificultades en satisfacer algunas necesidades consideradas como basicas, deberia privilegiarse las politicas destinadas a brindar los medios especificos para solucionar las dificultades.

Es necesario aclarar -y este es un punto fundamental- que esta distinción entre tipos de politica es sólo valido en lo que hace al plazo inmediato, en lo referente a las acciones destinadas a solucionar estas manifestaciones que hoy observan. Dadas las características observadas más arriba, resulta claro que aún los pobres según NBI tienen una inserción en el mercado de trabajo que presenta dificultades. Por lo tanto, la efectiva reducción de la insatisfacción de las necesidades básicas tiene que basar también por un efectivo mejoramiento de los niveles de ingreso familiar.

Con respecto a este punto, resulta también necesario aclarar que el mejoramiento de los ingresos puede basarse en una politica redistributiva o en una de tipo más basica o distributiva. Nuevamente, en el corto plazo parece que la primera de ella resulta necesaria para elevar rápidamente los ingresos. Sin embargo, una efectiva politica que apunte, entre sus resultados, a disminuir la pobreza tendria que lograr una mejor distribución basica del ingreso. Esto, sin duda, no es independiente de la politica de crecimiento.

Se llama con esto a lo arriba comentado acerca del

aspecto básico del enfoque con el que se considera adecuado analizar la pobreza: integrar su análisis -y por lo tanto, las recomendaciones de política- con el aspecto más general de la distribución del ingreso.

Un hecho importante es la alta asociación entre pobreza y tamaño del hogar; una implicancia de ello es que las políticas que tengan como objetivo el mejoramiento de la distribución del ingreso deberían contemplar este hecho y priorizar los mecanismos que permitan una redistribución más importante hacia las familias numerosas.

Resulta conveniente aclarar que se ha dado por sentado que, en el largo plazo, el mejoramiento de la distribución del ingreso -y la reducción de la pobreza- requiere de la intervención estatal. No se quiere entrar aquí en la discusión sobre la necesidad o no de esta para eliminar la pobreza; solo se desea mencionar que la experiencia latinoamericana parece suficientemente clara como para sugerir que el mero crecimiento -sin una política explícita en lo que hace a la distribución del ingreso- no resulta para lograr un mejoramiento de esta variable y una consecuente reducción significativa de la pobreza.

Sobre las políticas redistributivas, las opiniones no estarían tan encontradas ya que aun muchos (pero no todos, por cierto) de aquellos que consideran a la pobreza como un fenómeno transitorio, aceptarían la necesidad de intervención estatal para acelerar el proceso de su eliminación.

BIBLIOGRAFIA

- AHLUWALIA, M. 1974. "Income inequality: some dimensions of the problem" en Chennery, H., Ahluwalia, M., Bell, C., Dulov, J. y Jolly, R. (eds). Redistribution with Growth, Londres: Oxford University Press.
- ALTIMIR, O. 1981. "La pobreza en America Latina: un examen de conceptos y datos", en Revista de la CEPAL N° 13.
- ALTIMIR, O. 1983. Income distribution statistics in Latin America and their reliability. Presentado a la conferencia de la IARIW. Luxemburgo: 1983.
- BECCARIA, L. ✓
y MINICIN, A. 1985. Métodos alternativos para medir la evolución y tamaño de la pobreza. Doc. de Trabajo N° 6 de INDEC, Buenos Aires (Recopilación en Estadística (México) 1986).
- CORTAZAR, R. 1977. Necesidades básicas y extrema pobreza. Santiago de Chile: PREALC.
- INDEC ✓ 1984. La pobreza en Argentina. Buenos Aires.
- INDEC -
MINISTERIO de
TRABAJO -
CIAT El análisis de la precariedad laboral a través de encuestas a hogares. Presentado al seminario multidisciplinario sobre condiciones y medio ambiente de trabajo en la Republica Argentina. 1985.

- LLACH, J. 1980. "El mercado de trabajo argentino en el largo plazo: Una revisión interpretada de la literatura". CEIL. Documento de Trabajo N° 9. Buenos Aires.
- MARSHALL, A. 1978. "El mercado de trabajo en el Capitalismo Periferico: el caso de la Argentina". PISPAL: Santiago de Chile.
- MOLINA, S. 1980. "Introducción" de La pobreza crítica en América Latina. ILPES. Santiago de Chile.
- DE LA PIEDRA 1982. Nota sobre la evolución probable de la pobreza hasta el año 2000. Santiago de Chile: Mimeo.
- PINTO A. y 1982. Desarrollo y pobreza en América
DI FILIPPO, A. Latina. Un enfoque histórico estructural. en
CEPAL - ILPES - UNICEF. Pobreza, necesidades
básicas y desarrollo. Santiago de Chile.

DOCUMENTOS DE TRABAJO PUBLICADOS POR LA IPA

- Nº 1 Investigación sobre la pobreza en Argentina. Presentación.
- Nº 2 Caracterización del marco muestral. Conurbano bonaerense. Eduardo Epszteyn; Irene Oiberman; Alvaro Orsatti; Elsa Pallavicini; Alejandra Scharf.
- Nº 3 Canasta básica de alimentos. Gran Buenos Aires. Nut. Elena B.A. de Morales.
- Nº 4 Y ahora qué? La crisis como ruptura de la lógica cotidiana de los sectores populares. María del Carmen Feijoó.
- Nº 5 Un aporte al concepto de déficit habitacional. Horacio Prémoli. La problemática del área educativa. Inés Aguerro.
- Nº 6 Pobreza y servicios de salud en el conurbano bonaerense. Datos estadísticos y cartográficos.
- Nº 7 Adolescentes y pobreza en Argentina. Silvia Y. Llomovatte.
- Nº 8 Características de una línea de pobreza para Argentina 1985. Eduardo Epszteyn; Alvaro Orsatti. Estructura del hogar y línea de pobreza: algunas consideraciones en el empleo del concepto del adulto equivalente. Alberto Minujin; colab. Alejandra Scharf.

BIBLIOGRAFIA

- 1 - Altimir O., "La Dimensión de la Pobreza en América Latina", en Cuadernos de Cepal Nro 27, Santiago de Chile, 1979
- 2 - Beccaria L., Sobre la Pobreza en Argentina, Buenos Aires, INDEC, 1986
- 3 - Beccaria L. y Minujín A., Métodos Alternativos para Medir la Evolución del Tamaño de la Pobreza, Documento de Trabajo Nro. 6, Buenos Aires, INDEC, 1985
- 4 - Beccaria L., Minujín A. y Orsatti A., Antecedentes sobre Estudios de la Pobreza en Argentina, Documento de Trabajo S/Nro. (En edición), Buenos Aires, INDEC, IPA, 1988
- 5 - Blackorby Ch., Donaldson D., "Ethical Indices for the Measurement of Poverty", in Econometrica, Volúmen 48, Nro. 4, 1980
- 6 - CEPAL, "La Pobreza en América Latina: Dimensiones y Políticas", en Estudios e Informes de la Cepal Nro 54, Santiago de Chile, 1985
- 7 - Cornia G.A., Jolly R., Stewart F., Cmp, Ajuste con Rostro Humano, España, Editorial Siglo XXI, 1987
- 8 - Epzsteyn E. y Orsatti A., Línea de Pobreza, Argentina 1985, Documento de Trabajo S/Nro. (En edición), Buenos Aires, INDEC, IPA, 1988

- 9 - Fuchs, "Redifining Poverty and Redistributing Income", in Public Interest (Summer), 1962
- 10 - Hagenars A.J.M, Van Praag B.M.S., " A Sinthesis of Poverty Line Definitions", in Public Economics, Leyden University, Center for Research, 1982
- 11 - INDEC, Investigación sobre Pobreza en Argentina. Presentación, Documento de Trabajo Nro. 1, Buenos Aires, INDEC, IPA, 1987.
- 12 - Minujín A., Orsatti A. y Scharf A., Perfiles Comparados de los Hogares del Conurbano Bonaerense, Documento de Trabajo S/Nro. (En edición), Buenos Aires, INDEC, IPA, 1988
- 13 - Morales E., Canasta de Alimentos, Documento de Trabajo S/Nro. (En edición), Buenos Aires, INDEC, IPA, 1988
- 14 - Nicholson, "The Assessment of Poverty and the Information we Need", In DHSS, 1979
- 15 - Van Praag B.M.S, Hagenars A.J.M., and Weeren H. Van, "Poverty in Europe", in Public Economics, Leyden University, Center for Research, 1981

